

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Nombre del simposio: **Fronteras, sociedad rural y procesos de construcción estatal en el Río de la Plata hasta mediados del siglo XIX**

Coordinadores: **Ana Frega y Ariadna Islas**

Título de la ponencia: Análisis demográfico de una villa de frontera de la Gobernación

Intendencia de Córdoba del Tucumán: La Carlota según los padrones de 1789 y 1796

Autor(es): María Elizabeth Rustán

Adscripción institucional: Escuela de Historia, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Correo electrónico: mrustan@ffyh.unc.edu.ar

ANÁLISIS DEMOGRÁFICO DE UNA VILLA DE FRONTERA

DE LA GOBERNACIÓN INTENDENCIA DE CÓRDOBA DEL TUCUMÁN:

LA CARLOTA SEGÚN LOS PADRONES DE 1789 Y 1796

María E. Rustán

Introducción

Esta ponencia forma parte de un proyecto más amplio referido mecanismos y dispositivos judiciales para el poblamiento de la frontera sur durante la gobernación intendencia de Córdoba, fundamentalmente entre los años 1785-1796¹.

En esta oportunidad haremos un avance de un recorte temático, concentrándonos sólo en el análisis demográfico de Villa La Carlota, privilegiando el trabajo empírico y utilizando como fuentes básicas a los padrones de 1789 y 1796. Uno de los objetivos que nos proponemos es el de examinar exhaustivamente los padrones, lo que nos permitirá analizar las características de la población que se fue conformando en la frontera y la composición de las unidades censales. La comparación de dos empadronamientos (de 1789 y de 1796) nos proporcionará información sobre el crecimiento de la población, la “porosidad” de los territorios de frontera a la que alude Weber y qué sucedía con el número de mujeres en comparación con la población masculina en un punto en donde la defensa militar se constituía en uno de los móviles del poblamiento. Además, analizaremos la categoría de “agregados” que aparece en los censos con un alto porcentaje. A pesar de la precariedad de información que al respecto nos ofrece los padrones, suponemos, a partir de otras fuentes documentales y bibliográficas, que puede configurarse como una táctica de colonización y de asentamiento, y también como forma de obtención de mano de obra en estas zonas de nuevo poblamiento.

Nos situamos desde el proceso histórico ubicado aproximadamente a mediados del siglo XVIII, cuando entre los borbones españoles se puso de manifiesto la necesidad del control efectivo del territorio del continente americano como parte esencial de un programa de reformas.² Con el objetivo de aumentar al máximo la rentabilidad de sus colonias, desde España se intentó mejorar la administración y optimizar la productividad, el comercio y la seguridad. Pero no fue hasta Carlos III y sus funcionarios ilustrados, que se empezó a mirar ya no sólo a los centros sino también a la periferia “vulnerables y potencialmente rentables para lo cual era necesario ejercer algún tipo de control sobre los “salvajes” que ocupaban esos territorios”³. Asimismo Lázaro Avila destaca el papel geoestratégico que poseían algunos territorios fronterizos como el Gran Chaco, la Araucanía y las Pampas, estos dos últimos “para garantizar el control del estrecho de Magallanes, puerta de acceso al

¹ “Poblamiento de la frontera sur: mecanismos y dispositivos judiciales. Gobernación Intendencia de Córdoba, 1785-1795”, Proyecto presentado en el Centro de Estudios Avanzados para acceder a la Maestría en Demografía.

² Lucena Giraldo, Manuel, “El reformismo de frontera” en Agustín Guimerá, *El reformismo borbónico*, Alianza Ed., Madrid 1996, pp. 265-275.

³ Weber, David J., “Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos”, *Anuario del IEHS*, N° 13, 1998, pp. 147-171.

Pacífico”,⁴ es decir, que también respondía a los intereses de la política exterior de la Corona española. Conforme a lo anterior, a partir de la década de 1750 el estado borbónico desplegó un fuerte dispositivo militar y científico en las áreas marginales y se intentó un control social y político de esos espacios.

En Córdoba, como representante de la administración ilustrada y de las reformas borbónicas, Sobremonte promovió una decidida política de control de la población y de control del espacio, especialmente de los espacios de frontera. Estos controles estuvieron enmarcados en una reorganización política y administrativa que, desde el ejercicio de la justicia, se pusieron de manifiesto en el aumento de funcionarios en la campaña (jueces pedáneos) que respondían a directamente al gobernador Sobremonte, la participación de éste en las causas y el intento de formalizar los procesos judiciales.⁵

Respecto a los controles tanto de población como del espacio, Sobremonte sostenía que el problema era “la falta de pueblos formales” y de villas, e insistía en la importancia de poblar la frontera. Una de las razones de ello era la necesidad de resguardo, a través de una línea de pueblos y fuertes, de la ruta de comercio de Buenos Aires a Cuyo y Chile y viceversa por la reactivación del comercio a través del puerto de Buenos Aires a partir de 1760 aproximadamente. Ana Inés Punta señala otros motivos que excederían la protección del comercio, y responderían a la política hispánica de sentar mojones para ir apropiándose del territorio.⁶ Asimismo a través de la formación de villas no sólo se controlaba el espacio sino que esto constituía un mecanismo de control social de la población. En un informe al virrey del año 1785 el gobernador señalaba que por la falta de pueblos formales, la población se acostumbraba a vivir separada, lo que según él se explicaba por:

“el deseo de su libertad apartándoles esta dispersión de la vista de las justicias, y de los Curas, que les perseguirían en sus excesos, y en sus robos de ganados que tanto frecuentan (...) y algunos porque su pobreza no alcanza a costear cerca de la Parroquia principal una pequeña cassa”.

El gobernador continuaba afirmando que en ese estado de cosas:

“subsisten las costumbres rusticas, la ignorancia de la religion, el conocimiento verdadero de los que debe el vasallo á su soberano, dificultandose la recaudacion de sus justos derechos, y la de los Diezmos”

sosteniendo que poblando la frontera serían útiles para formar una barrera a los “indios enemigos” y que este proyecto se llevaría adelante atrayendo a la población mediante la entrega de una pequeña casa y el reparto de tierras para ir formando cada año una villa⁷.

En efecto, Sobremonte en su gestión fundó un total de siete fuertes en la frontera sur y promovió la formación de poblaciones en las inmediaciones de algunos fuertes: Villa La Carlota al abrigo del fuerte Punta del Sauce en 1789 (que era centro de la línea defensiva donde residía el Comandante General de Frontera), Concepción que fue villa en 1794, y La Luisiana junto al fortín de San Carlos.⁸ Con ciertas limitaciones se logró ir nucleando a los

⁴ Lázaro Ávila, Carlos, “El reformismo borbónico y los indígenas fronterizos americanos”, en Guimerá, Agustín, op. cit. 277-292.

⁵ Punta, Ana Inés, *Córdoba borbónica. Persistencias coloniales en tiempos de reforma*, UNC, 1997, p. 217; Rufer, Mario, “Prácticas sociales y relaciones de poder: los esclavos y la aplicación de la justicia en Córdoba en la segunda mitad del siglo XVIII”, Trabajo final de licenciatura, mimeo, 2001, p. 7 y Alessandroni, Gabriela y Rustán, María E., “La aplicación de la justicia en la campaña, Córdoba 1785-1790” en *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, N° 4, CIFFyH-UNC, Córdoba, 2001, p. 13.

⁶ Punta, 1997, op. cit., pp. 220-221; Punta, 2001, op. cit., p. 190.

⁷ Torre Revello, José, *El marqués de Sobremonte*, Apéndice documental, Buenos Aires, 1946, p.C y ss.

⁸ Marfany, Roberto, “Fronteras con los indios en el Sud y fundación de pueblos”, en Ricardo Levene, *Historia de la Nación Argentina*, Vol. IV, Buenos Aires, 1938.

habitantes en pueblos formales. Siguiendo a Punta consideramos que estos nucleamientos se lograron, en buena medida, empleando métodos coercitivos y a través de traslados forzosos⁹, que se evidencian en el análisis de fuentes judiciales.

2. Un análisis de las fuentes

En términos generales, los empadronamientos han sido producidos durante la colonia en forma copiosa respondiendo a diversas razones: tributarias, militares, políticas o de carácter general para conocer la población total de un área o jurisdicción¹⁰. Entre los historiadores que abordan problemas demográficos, estuvo siempre presente la polémica sobre la calidad y las limitaciones de las fuentes que proveen información sobre la población. En general estas fuentes son involuntarios testimonios demográficos que, además, fueron relevados por individuos que carecían de una mentalidad estadística. A esto se suma las críticas específicas que se pueden realizar a cada documento en particular. No obstante todo lo anterior creemos como Sánchez Albornoz y Torrado que invalidarlas sería infecundo porque a pesar de sus deficiencias nos permiten obtener aproximaciones.¹¹

Celton nos ofrece un panorama sobre las deficiencias más comunes en los registros demográficos coloniales: omisión de una parte de la población; algunas listas nominativas se hallan incompletas o fragmentadas y casos en donde está el padrón sin identificación del lugar; errónea asignación de clase y edad por parte del censista; preferencia de determinados dígitos en la declaración de edades, especialmente cero y cinco; omisión diferencial de menores de cinco años y de hombres en edades centrales; tendencia a declarar edades más avanzadas, especialmente entre los varones mayores de 50 años.¹²

Sobre la base de estos posibles problemas intentaremos realizar una crítica específica de las fuentes exploradas.

Los padrones que hemos trabajado, como ya lo señalamos, corresponden a La Carlota. Uno de ellos fue elaborado en septiembre de 1789, es decir un poco después que se erige como villa, por el empadronador Manuel Ignacio Conti y el segundo en diciembre de 1796 realizado por el comandante Don Simón de Gorordo. Los dos tienen el mismo tipo de información y organización y para la confección de una base de datos mantuvimos ese ordenamiento. El criterio de los censistas fue el de separar cada unidad censal con una llave, indicando el número de habitantes de la misma y en el padrón de 1796, se distinguió una unidad censada de la siguiente con una raya. El jefe de hogar encabeza cada grupo, continuando con el registro de la cónyuge, los hijos y por últimos los esclavos y “agregados” si los hubiere, siempre denotando la relación de los individuos respecto al jefe.

Los datos que nos proveen estos padrones son: el sexo, edad, estado civil, la relación con el jefe de hogar, en muy pocos casos el grupo socio étnico (padrón de 1789) y la condición de libres o esclavos.

⁹ Punta, 1997, op. cit., pp. 222-223.

¹⁰ Moreno, José L y. Mateo, José A, “El “redescubrimiento” de la demografía histórica en la historia económica y social” en *Anuario IEHS*, 12, Tandil, UNCPBA, p. 37.

¹¹ Sánchez Albornoz, Nicolás y Torrado, Susana, “Perfil y proyecciones de la demografía histórica en la Argentina”, en *Anuario del Instituto de investigaciones históricas*, Rosario 1965, p. 33

¹² Celton, Dora, *Ciudad y Campaña en la Córdoba colonial*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1996, p. 14.

2.1 Condición socio étnica

Como vemos, una gran limitación de los dos padrones es la escasa identificación de la condición socio étnica. En el padrón de 1789 encontramos referencias a la condición étnica en términos de: *indio*, *china pampa*, *negro* y *mulato*. No están especificados los “españoles”, pardos ni mestizos.

No hemos tenido acceso a las instrucciones para la elaboración de estos padrones, pero podemos suponer que el color de piel no era un dato al que se le dieran relevancia en estos registros en particular. Considerando las escasas referencias a “Don” y “Doña” que estarían indicando la pertenencia a una cierta posición económica y social, suponemos que la mayor parte de la población registrada debe haber sido de castas¹³ y blancos pobres. Esto lo afirmamos teniendo en cuenta las investigaciones específicas sobre la población del siglo XVIII para Córdoba¹⁴. Conforme a lo estudiado por Arcondo sobre un total de población para la provincia de 44.506 habitantes, hubo 16.064 individuos que pertenecían a castas y 13.037 registros (29,3 por ciento del total de la provincia) sin especificación. El autor supone que el grueso de esta cifra debió estar formado por mulatos porque “en un período de rápida mestización es lógico pensar que la pertenencia a un grupo considerado socialmente inferior lleva, muchas veces, a ocultar los orígenes y en el caso de grupos de pertenencia definidos como superiores, a asegurarse su origen”¹⁵. Es decir, es más probable que entre los que no mencionaban su pertenencia étnica, en buena medida hayan sido de castas. Por su parte, sobre la base del resumen general del censo de 1778, Punta señala un total de 44.052 habitantes para la provincia de Córdoba de los cuales el 83,49 por ciento residían en la campaña. De esta última cifra un 60,2 por ciento eran indios y miembros de castas.¹⁶

Analizando otras fuentes, como son los expedientes criminales, una pequeña muestra de sujetos cuya sentencia incluye la remisión como pobladores a La Carlota nos proporciona una aproximación a la caracterización étnica de la población de la campaña. Encontramos, sobre 27 casos, que 12 son efectivamente individuos de casta e indios, hay dos registros de “Don” y “Doña”, cinco de españoles y ocho en los que no se especifica esta información. Sin incluir los no especificados tenemos que el 44 por ciento pertenecían a castas e indios no tributarios.¹⁷

Todo lo anterior nos permite sostener que aunque no contemos con todos los datos sobre la condición étnico-social, el grueso de la población de ambos padrones era de castas y españoles, en su mayoría, pobre¹⁸.

¹³ Por castas se entendía a las resultantes de las uniones entre españoles, negros e indios y la de sus descendientes entre sí. Arcondo, Aníbal, *El ocaso de una sociedad estamental. Córdoba entre 1700 y 1760*, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1992, p. 206.

¹⁴ Arcondo, Aníbal, *La población de Córdoba según el Empadronamiento de 1778*, Serie de Estudios N° 27, Instituto de Economía y Finanzas, Facultad de Cs. Económicas, U.N.C., 1998; Celton, op. cit., 1996; Punta, “Desaparición de la encomienda, crecimiento demográfico indígena y mestizaje. Córdoba siglo XVIII” en Arcondo, Aníbal (compilador) *Ensayos de demografía histórica. Córdoba siglos XVIII y XIX*, Instituto de Economía y Finanzas, Facultad de Cs. Económicas, U.N.C., 1990 y op. cit., 1997.

¹⁵ Arcondo, op. cit., 1998, pp. 10, 11 y 16.

¹⁶ Punta, op. cit., 1997, p. 212.

¹⁷ AHPC, Archivo del Crimen, año 1789, leg. 48, expte. 28; año 1790, leg. 49, exptes. 13, 17, 19, 26 y 31; año 1790, leg. 51, Exptes. 4, 12, 14, 18, 19, 20, 21, 25, 27, 30, 35, 36, 44 y 46.

¹⁸ Incluimos lo de “pobres” porque en los casos en que la acusación de los reos era la de “robo de cuatropea” (que era el delito más común en la campaña), en una de las etapas del procedimiento judicial se mandaba a embargar los bienes y siempre se aclaraba que esto no se hacía porque los acusados no contaban con ellos.

2.2 Edades

La edad registrada en los padrones, como en otros documentos coloniales, es un dato que hay que leerlo sin pretensiones de exactitud. En estos padrones particularmente, detectamos que no hay correlación de las edades de las mismas personas ya que la diferencia, que debería ser de siete años, en varios casos no se verifican. Veamos algunos ejemplos:

Unidad Censal	Nombre	Edad según Padrón de 1789	Edad que debería tener	Edad según Padrón de 1796
1	Marcelo Castillo	44	51	62
1	Bartolina Calderon (su mujer)	40	47	62
1	Bentura (agregado)	3	10	10
2	Abaca Josef	47	53	No fig.
2	Isabel Bengolea (su mujer)	31	38	48
2	Ramon (hijo)	11	18	18
2	Florencio (hijo)	7	14	12
2	Maximiano (hijo)	5	11	11
2	Maria Ignacia (hija)	10	17	16
2	Josefa (hija)	1	8	9

Se puede advertir que son más frecuentes los errores de las edades de los individuos adultos que en los niños o jóvenes. Es probable que el amanuense registraba según le comunicaba un informante que puede ser el jefe/a de la unidad censal. En ambas pirámides se puede observar una muesca en el grupo de varones de algunos grupos de edades. Probablemente ello sea así por las omisiones diferenciales en ciertos grupos de edades, entre las que se destaca los menores de 5 años.¹⁹

Con relación a la población total se observa una leve preferencia del dígito 0. Pero si desglosamos la población de “agregados”, la predilección por las edades terminadas en 0 es notable.

En otro tipo de documentos coloniales se puede percibir que la edad no era un dato presente en la mayoría de la población. Por ejemplo, en los expedientes judiciales en los que era común el asiento de la edad, siempre va acompañada con el “mas o menos” o “parece tener”, es decir, en ciertas ocasiones el juez pedáneo, o quien registra los datos, era el que calculaba la edad. En términos generales, consideramos que este tema de la edad en los documentos coloniales sí le interesaba a los funcionarios para ciertos asuntos administrativos como puede ser el caso de los indios tributarios o la imputabilidad para lo cual debía determinarse la mayoría de edad (25 años), pero socialmente no era un dato significativo.

2.3 Sexo

Más que errores de información, con relación al sexo pueden presentarse omisiones. Teniendo en cuenta la gran movilidad de la población de la campaña, puede haber existido población ausente que no haya sido registrada. También hay que tener en cuenta que en zonas de frontera se realizaban padrones para levass militares, de lo que se deduce la

¹⁹ Celton , op. cit., 1996, p. 14

probabilidad de omisiones de hombres en edades centrales y al efecto de las migraciones voluntarias o forzadas.²⁰

Estos padrones no nos proporcionan información sobre las propiedades y las formas de subsistencia de la sociedad rural.

Tampoco nos informan sobre el origen de los pobladores, que es un dato de interés para analizar la movilidad de la población en el ámbito regional e interregional, teniendo en cuenta que gran parte de los habitantes de los puntos de frontera son migrantes.

3. Análisis de los padrones

Uno de los objetivos que nos propusimos es el de examinar exhaustivamente los padrones, lo que nos proporcionará información sobre las características socio demográficas de una población localizada en la frontera de Córdoba. Veremos la estructura por sexo y edad y las unidades censales.

3.1. Estructura de la población por sexo y edad

Al observar los padrones de 1789 y 1796 lo primero que se vislumbra es el crecimiento de población en un 100 por ciento, siendo su tasa²¹ de 9.45 por ciento. Este incremento no se debería al crecimiento vegetativo sino a una política del estado colonial tendiente a poblar las villas de frontera, fundamentalmente para la defensa del comercio entre Buenos Aires a Cuyo y Chile y viceversa. Para ello se desplegó una serie de mecanismos, entre los que podemos mencionar, el destierro de sujetos “perjudiciales” de la campaña, con sus familias y bienes, como parte de las sentencias por delitos menores.²²

Si comparamos ambos padrones vemos que no sólo cambia el número total de habitantes, sino también algunas composiciones:

Cuadro 1
La Carlota. Padrones de 1789 y 1796

	1789	1796
Población	436	867
Unidades Censales	79	126
Índice de Masculinidad	111.7	105.5
Promedio de habitantes por unidad censal	6.02	6.88

Podemos advertir un predominio de la población masculina que también se registra para todo el departamento de Río Cuarto a fines del siglo XVIII, según los datos trabajados por Daniela Wagner²³. Si a estos índices de masculinidad los comparamos con los datos generales del censo de 1778 para la jurisdicción de Córdoba (lo que nos estaría indicando tendencias) cuyos valores porcentuales por sexo eran: varones de 48.7% y mujeres del 51.3% observamos que los porcentajes son inversos²⁴, es decir, que los tradicionales índices

²⁰ Celton, Ibídem, p. 117; Moreno y Mateo, op. cit., 1997, pp 45-47 y Wagner, Daniela, “La frontera y sus hogares: el Río Cuarto a fines del siglo XVIII”, en *Cronia*, Vol. 2, N° 2, UNRC, 1998, p. 260.

²¹ La tasa de crecimiento indica la cantidad de personas que ingresan por año cada 100 habitantes.

²² Este aspecto los estamos investigando utilizando como fuente básica al archivo del crimen en los últimos 15 años del siglo XVIII,

²³ Wagner, op. cit., 1998, p.259.

²⁴ Según el padrón de 1789 de La Carlota el 52.8% eran varones y el 47.2% se trataba de población de mujeres; y en 1796 los porcentajes eran de 51.3% y 48.7% respectivamente.

con relación a los sexos se invierten para esta población de frontera ya sea por la peligrosidad que implicaba habitar estas regiones, por la militarización y por las características de la población migrante.

Se observa que entre ambos padrones se produjo una disminución en el índice de masculinidad, que probablemente se deba a una inmigración de familias enteras, porque al examinar las sentencias de destierro a La Carlota en los expedientes criminales, si el supuesto “reo” era de condición casado, se determinaba que debía ir de poblador a la frontera con familia y bienes (generalmente animales).

Aunque en los dos registros los índices de masculinidad indican que había más hombres que mujeres, al desagregarlo por grupos de edades se perciben algunos fenómenos que matizan esa afirmación. Los índices de masculinidad del padrón de 1789 revelan muescas en determinados grupos de edad. Son las edades de 20-24, 35-39, 45-49 y 50-54. La baja del índice más significativa nos parece la del grupo 20-24. En principio, se puede inferir que una de las razones de esta disminución es la omisión diferencial en el registro del padrón.

Cuadro 2

Distribución de la población por sexo y grupos de edades de La Carlota según padrón de 1789

Edades	Varones	Mujeres	Índice de masculinidad
0-4	30	29	103,4
5-9	39	29	134,5
10-14	32	28	114,3
15-19	25	24	104,2
20-24	14	23	60,9
25-29	22	16	137,5
30-34	21	12	175,0
35-39	10	12	83,3
40-44	11	6	183,3
45-49	10	14	71,4
50-54	5	8	62,5
55-59	7	2	350,0
60 y más	4	3	133,3
Total	230	206	111,7

Para 1796 se observan las mismas características de disminución de los índices en las edades de 20-24, 25-29, 35-39, 45-49 y 50-54. Es llamativo que la cohorte de 30-34 que en el padrón de 1789 muestra un índice de 175, en el de 1796 evidencia una disminución importante con un índice de 89,5 (grupo de edad 35-39). Asimismo decrece considerablemente, en números absolutos, la cantidad de varones con relación al grupo quinquenal anterior. ¿Qué podemos inferir de estos datos? Al margen de la omisión diferencial mencionada, lo más probable es que los hombres de algunos grupos de edades centrales hayan emigrado en forma estacional o definitivamente.

Cuadro 3**Distribución de la población por sexo y grupos de edades de La Carlota según padrón de 1796**

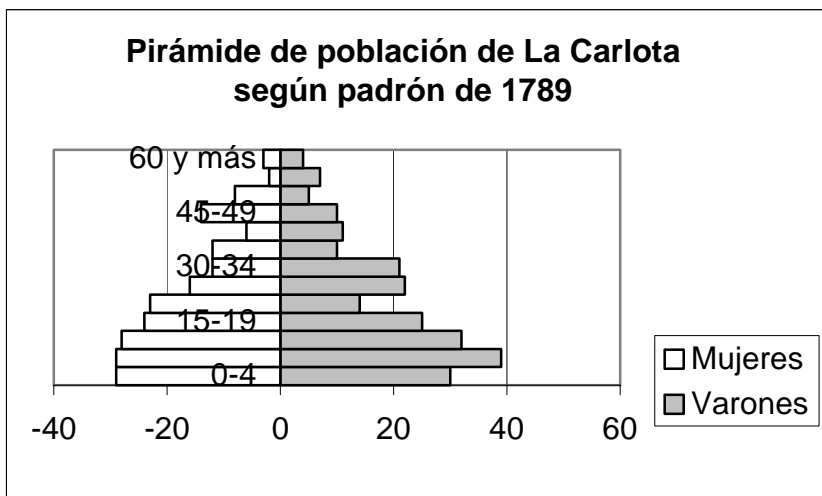
Edad	Varones	Mujeres	Índice de masculinidad
0-4	64	66	97,0
5-9	79	63	125,4
10-14	73	50	146,0
15-19	43	38	113,2
20-24	33	48	68,8
25-29	37	43	86,0
30-34	38	37	102,7
35-39	17	19	89,5
40-44	30	17	176,5
45-49	8	10	80,0
50-54	14	17	82,4
55-59	2	2	100,0
60-64	6	8	75,0
65 y más	1	4	25,0
Total	445	422	105,5

Teniendo en cuenta estos índices de masculinidad nos preguntamos si la población de frontera tenía características singulares con relación a otras poblaciones de la campaña. Para ello tomamos el ejemplo de una población de la campaña, serrana y no de frontera como es el Departamento Punilla según el censo de 1778. Conforme a los datos procesados por Celton²⁵ en el grupo de edad de 20-24 también se observa un índice bajo (70,8) con relación a grupos anteriores. Ese mismo fenómeno se constata para los grupos 25-29 (84,8) y 35-39 (71,1). Esta comparación nos estaría indicando que, si tenemos en cuenta sólo el índice de masculinidad, la población de frontera no presenta características atípicas con relación a poblaciones de la campaña cordobesa colonial no fronterizas.

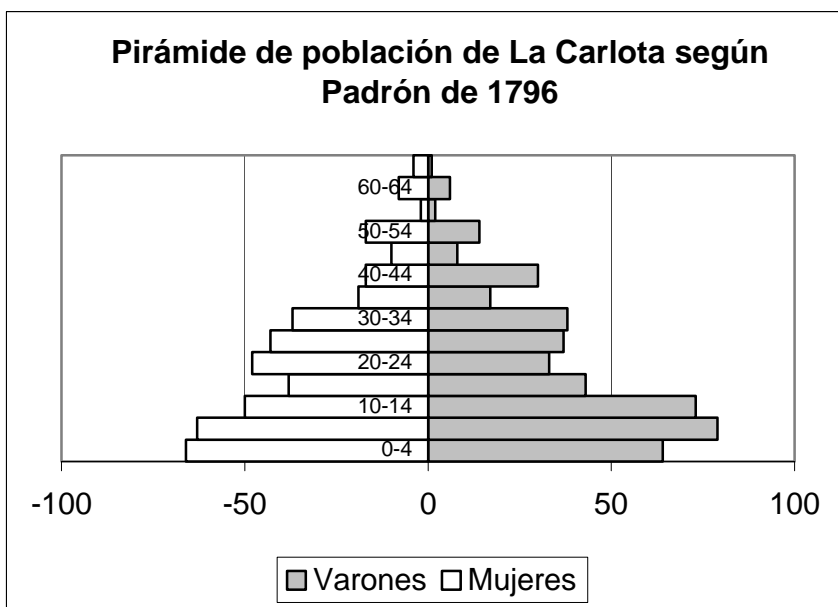
Si examinamos las pirámides resultantes, observamos una apariencia irregular y las muescas que tratamos anteriormente. Asimismo, tiene la estructura de una población joven,²⁶ más de la mitad de la población (54,13 por ciento) se ubica en los grupos de edades de menos de 20 años, el 44,27 por ciento lo constituyen los adultos de 20 a 59 años y un ínfimo 1,60 por ciento, los viejos de más de 60 años.

²⁵ Celton,, op. cit., 1996, p. 41.

²⁶ Llamamos joven a la población de 0-19 años, adultos a la de 20-59 años y viejos a la de 60 y más años. Moreno José L., "Población y sociedad en el Buenos Aires rural a mediados del siglo XVIII", en *Desarrollo Económico*, v 29, N° 114, 1989.



En el caso del padrón de 1796 esa característica de estructura joven de la población se mantiene, ya que el 54,90 por ciento de la población se concentra en los grupos de edades de menos de 20 años. Esta distribución es muy similar a la que presentaba la población de Córdoba (ciudad y campaña) para el censo de 1778 en el que los grupos jóvenes conformaban el 54,79 por ciento, lo que nos estaría indicando que en este aspecto (como en los índices de masculinidad desagregados) tampoco se trata de una población atípica.



3.2. Unidades censales

En ambos padrones se percibe un leve incremento en la cantidad de habitantes por unidad censal y ello lo articulamos a que también aumenta el porcentaje de hogares compuestos entre los dos registros censales.

Tomamos el concepto de hogar siguiendo el Diccionario Demográfico Multilingüe (IUSSP, 1985) citado por Celton²⁷: “unidad estadística compleja de naturaleza económica y social ...está constituido por el conjunto de individuos que conviven de ordinario bajo el mismo techo y que se distingue de familia porque desde el punto de vista estadístico esta última está conformada por el matrimonio o el cónyuge superviviente y eventualmente los hijos supervivientes²⁸. Los hogares pueden estar integrados de manera muy diversa e igualmente los modelos de tipificación también lo son. En esta oportunidad tomaremos la tipología de López²⁹ quien distingue:

1. *Hogar unipersonal*: compuesto de una persona que vive sola en la vivienda.
2. *Hogar nuclear*: compuesta por la pareja de esposos con o sin hijos solteros. También incluye al jefe solo con hijos.
3. *Hogar extendido*: comprende la familia nuclear más parientes que no son hijos (nietos, padres).
4. *Hogar compuesto*: incluye a la familia nuclear o extendida más dependientes (“agregados” o esclavos)

Cuadro 4

Distribución de la población de La Carlota según el tipo de hogar. Padrones de 1789 y 1796

Tipología	1789		1796	
H. Unipersonal	-	-	1	0.8 %
H. Nuclear	40	50.63 %	63	50 %
H. Extendido	4	5.07 %	-	-
H. Compuesto	33	41.77 %	62	49.2 %
S/Especificar	2	2.53 %	-	-
Total	79	100 %	126	100 %

En los dos padrones los hogares nucleares son los que predominan y su porcentaje se mantiene casi sin modificaciones en ambos registros. El tipo de hogar que le sigue en importancia es el compuesto, que en la comparación muestra una tendencia en ascenso. Suponemos que este pequeño aumento se articula con un crecimiento significativo de la población censada bajo la categoría de “agregado”.

En la base de datos que hemos elaborado se registró en una columna los datos referidos a “Relación con el jefe de hogar” y los datos que resultaron según el padrón de 1796 son:

Cuadro 5

Relación con el jefe de hogar según el padrón de La Carlota de 1796

S/D	7
Jefe/a	124
Cónyuge	99
Hijo	191
Hija	154
Esclavo	43
Agregado	245
Madre	1
Sin espec.	3
Total general	867

²⁷ Celton, op. cit., 1989: pp. 2 y 3.

²⁸ Henry, Louis, *Manual de demografía histórica*, Ed. Crítica, Barcelona, 1983, p. 31.

²⁹ CELADE, 1976 en Celton, op. cit., 1989, pp. 2 y 3

En principio podemos señalar que la esclavitud como fuerza de trabajo tenía escasa relevancia (constituye el 5 por ciento de la población total), a diferencia de otras regiones de Córdoba y su jurisdicción.³⁰ Llama la atención la inexistencia de la condición de peón como otra alternativa a la demanda de mano de obra en las unidades productivas. Sin embargo el porcentaje de “agregados” es de un 28 por ciento, lo que hace suponer que la obtención de fuerza de trabajo se establecía bajo esta condición. Este predominio de agregados también lo advierte Wagner para el departamento Río Cuarto en el último decenio del siglo XVIII quien lo valúa en un 24,02 por ciento de la población.³¹

4. Agregados

Una de las herramientas que utilizaremos para caracterizar a este grupo poblacional será un desglose de los individuos así categorizados, realizando un microanálisis de su estructura por edades y sexo.

Cuadro 6

Población de “agregados” por sexo y grupo de edad

Edades	Varones	Mujeres	Total	Ind. Mascul.
0-4	13	21	34	61,9
5-9	22	14	36	157,1
10-14	25	18	43	138,9
15-19	13	6	19	216,7
20-24	15	20	35	75,0
25-29	15	9	24	166,7
30-34	8	14	22	57,1
35-39	6	1	7	600,0
40-44	6	4	10	150,0
45-49	2	0	2	
50 y más	4	9	13	44,4
Total	129	116	245	111,2

Recordemos que con relación a la población total se observa en las edades una pequeña preferencia por el dígito 0 y que en el caso de los “agregados” esa preferencia se hace más notoria.

Los grupos de edades de 0 a 19 años concentran el 53,9 por ciento de la población de “agregados” y las mujeres constituyen un 47,3 por ciento de ese mismo grupo poblacional. Casi el 90 por ciento de agregados (varones y mujeres) tenían hasta 39 años.

Si bien el promedio del índice de masculinidad es de 111 al desagregarlo por grupos de edades se presentan muy disímiles. Sí es de destacar que los grupos de edades que concentran mayores índices de masculinidad son de 15-19, 25-29 y 35-39. De todas maneras, el predominio de varones sobre mujeres en la campaña (y me parece, en zonas de frontera) tiene que ver con algunos aspectos de las relaciones productivas. Garavaglia para el caso de Areco en el censo de 1744 halla que entre esclavos, agregados, conchabados y

³⁰ Para 1778 la población esclava de Córdoba y su jurisdicción sumaba 5.569 individuos, el 12,51 por ciento de la población total. Del conjunto de esclavos, 37,7 por ciento vivía en la ciudad de Córdoba y el resto en la campaña, siendo Calamuchita (10, 5 por ciento) y Río Segundo (8,6 por ciento) los partidos más importantes cuantitativamente. Arcondo, op. cit., 1998.

³¹ Wagner, op. cit., 1998, p. 260.

peones hay 2.5 varones por cada mujer y que además, en esas categorías censales se concentran la mayoría de los migrantes y las “castas”.³²

Hemos confeccionado una tabla separando los “agregados” por unidad censal, los “agregados” que constituyen familia³³ y los “agregados” parientes del jefe de hogar o de la cónyuge³⁴.

Cuadro 7

Padrón	Unidades censales con agregados	Número de agregados	Agregados familia	Agregados parientes jefe/a
1789	27	65	8	8
1796	54	245	18	2

Para el padrón de 1789 encontramos 27 unidades censales con “agregados”. De éstos 8 constituyen familia entre sí y en 8 casos los “agregados” son parientes del jefe (5) y de la cónyuge (3). En 4 unidades censales se superponen ambas situaciones, es decir, que son familia y a su vez parientes del jefe o de la cónyuge.

En el padrón de 1796 hallamos 54 unidades censales que incluyen “agregados” de las cuales en 18 se encuentran en algunos casos uno y en otros dos matrimonios. De estos últimos hay dos situaciones de matrimonios integrados por agregados y esclavos. En sólo dos casos se corresponden los apellidos del jefe y de la cónyuge con los de los agregados. Vemos que disminuye considerablemente los casos de agregados parientes del jefe/a de la unidad censal.

¿Qué nos sugieren estos datos? En primer lugar vemos que la condición de agregados no responde a un modelo unívoco, sino que revisten diversas características desde el punto de vista demográfico: familias, parientes del jefe, parientes de los cónyuges, individuos de ambos sexos solos y de edades diversas e incluso niñas solas bajo esa condición de 7, 8 y 12 años³⁵. Se puede comprobar, no obstante, que se trata de una población joven, con un ligero predominio de varones con relación a las mujeres, particularmente adultos jóvenes. No contamos con información acerca de la pertenencia étnica de los agregados, excepto en el padrón de 1789 que se consignó en 16 casos que eran “indios”, algunos de los cuales aclaran que son “china pampa agregada”, “pampa agregado”, etc.. Suponemos, siguiendo a Mayo, que la categoría social de agregado es muy vaga “define más un tipo de relación que un grupo social preciso”³⁶.

³² Garavaglia, Juan Carlos, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Coedición: IEHS, Ediciones de la Flor y Universidad Pablo Olavide, Buenos Aires, 1999, p. 55.

³³ De la información que nos provee el padrón hemos deducido las familias en los casos en donde se registra los matrimonios. En muchas oportunidades a estos registros le siguen niños categorizados como “agregados” y que suponemos que son hijos, pero como no está la aclaración no los vamos a considerar cuantitativamente como miembros de la familia por la imprecisión del padrón.

³⁴ Aquí hemos tenido en cuenta sólo aquellos casos en donde se corresponden los apellidos del jefe de hogar o de la cónyuge con el apellido del o de los “agregados”. Cabe aclarar que en numerosos asientos no se especifica el apellido de la cónyuge y de los “agregados”.

³⁵ En estos casos, aunque estén registrados como agregados, es muy probable que se ajusten más a las categorías de “entendados” y “huérfanos”. Garavaglia, op. cit., 1999, p. 58.

³⁶ Mayo Carlos, *Estancia y sociedad en la Pampa, 1740-1820*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, p. 75.

Acorde a ello, no son abundantes las referencias a la agregación en las investigaciones de historia colonial. Para definir esa figura muchos autores lo encuadran como un mecanismo de ocupación espacial, sin derechos de propiedad.

Juan C. Garavaglia refiriéndose a la migración y población en Areco entre 1726 y 1838 nos señala que se trata de individuos que mantienen alguna dependencia respecto al jefe de familia, pero que no debe ser confundido con un trabajador dependiente. Igualmente (y analizando el padrón de 1726) las migraciones de varones solos que constituyen más de la mitad de los casos, aparecen generalmente como “agregados” en los establecimientos y suelen ser jóvenes, en algunos casos de castas.³⁷

Por su parte Carlos Mayo también explica la agregación teniendo en cuenta el acceso al usufructo de la tierra, señalándola como una de las vías para acceder a la tierra sin constituirse en propietario: una es asentándose en tierras fiscales que son abundantes en zonas fronterizas y la otra “agregarse” a un establecimiento rural, “Son los *squatters* que se afincan en la frontera o más frecuentemente los agregados que a cambio del usufructo de una parcela de tierra pagan un arrendamiento, realizan prestaciones laborales o aseguran, al propietario, los límites de su propiedad”³⁸. Y añade que la presencia de los agregados es fundamental para comprender el problema del mercado de trabajo rural. En otro trabajo el mismo autor destaca que la agregación se basaba en relaciones informales entre el propietario de la tierra y el agregado, sin registro escrito, lo que la define como un vínculo consuetudinario. Asimismo, siguiendo a Mörner, Mayo establece la correspondencia de esta figura con la de un tipo de colonato, es decir, un sistema por el que los terratenientes optan compensar a sus trabajadores en forma total o parcial, con la concesión del usufructo de un pequeño lote de terreno.³⁹ En un caso que cita este autor el agregado hacía prestaciones laborales a cambio del un derecho a pastaje, casa y comida. La agregación no implicaba el pago de un salario ni el pago de un arrendamiento y la obligación informal de los agregados era una contraprestación en trabajo. Mayo supone que los arreglos tenían una corta duración ya que dependían de la voluntad y necesidades del dueño de la tierra. Esto configura a la agregación como una condición extremadamente precaria.

El autor señala que el Estado colonial asociaba los agregados con la vagancia y el abigeato, acusación que ocultaba el problema de que el agregado no ingresaba al mercado de trabajo. Y, continúa, este Estado preocupado por garantizar la oferta de mano de obra, el orden rural y el normal abastecimiento de la ciudad percibía la agregación como un obstáculo “que recortaba la oferta de trabajo y diezmaba el stock ganadero destinado a fluir al mercado urbano”.⁴⁰

Samuel Amaral señala que en la campaña de Buenos Aires en la última década del siglo XVIII, la mayor parte de los habitantes eran trabajadores libres que subsistían conchabándose ocasionalmente o realizando tareas agrícolas y ganaderas por su cuenta en tierras realengas o como agregados en terrenos ajenos. También menciona como práctica

³⁷ Garavaglia, op. cit., 1999, p. 54 y 57.

³⁸ Mayo, op. cit., 1987, p. 28.

³⁹ Magnus Mörner, *El colonato en la América meridional*, Instituto Iberoamericano de Estocolmo, Estocolmo, 1970, p. 3. Citado por Mayo, op. cit., 1995, p. 72.

⁴⁰ Mayo, op. cit., 1995, p. 80. En teoría, los discursos institucionales sobre “vagos”, “ociosos”, “malentrenados”, etc., aparentan esa preocupación por garantizar la oferta de mano de obra, pero en la práctica y por lo menos en Córdoba a fines del XVIII, era difícil de efectivizar el disciplinamiento social en la campaña aunque se manifestaba voluntad política para hacerlo. Alessandroni y Rustán., op.cit., 2001, pp. 11-37.

habitual de estos agregados, las incursiones en haciendas vecinas para apropiarse de ganado, hecho que era tolerado por los propietarios de tierra “para asegurarse el suministro de mano de obra estacional”⁴¹. Sostiene, además, que agregarse era una opción menos arriesgada que ocupar las inseguras tierras realengas que abundaban en zonas de frontera o el abigeato porque era un delito.⁴²

Para la campaña cordobesa, Sonia Tell⁴³ realiza un análisis comparativo de las unidades domésticas independientes de Río Seco y Río Cuarto y de las unidades domésticas dependientes de Punilla y Tulumba con preguntas orientadas a desentrañar las diversas estrategias de reproducción a fin de asegurar la viabilidad de la unidad a lo largo de su ciclo de vida. Entre estas estrategias señala, precisamente, el agregarse como una de las alternativas para aquellas familias sin tierras. Sostiene que “agregado” es una “etnocategoría” que reviste variadas situaciones: pueden ser individuos como familias “y no sólo se incorporaban a pequeñas unidades productivas independientes sino que también formaban parte del plantel de trabajadores libres permanentes de las medianas/grandes unidades productivas, junto a los esclavos, capataces y trabajadores estacionales como peones o “conchabados”” y advierte que la situación de los agregados era diferente de acuerdo a tipo de unidad de producción y conforme a que fuera o no pariente del titular de la unidad⁴⁴.

Asimismo la autora argumenta que la condición de “agregado” como la de “conchabado” era una obligación según el “Reglamento de campaña formada por la comición de hacendados”⁴⁵. Este reglamento establecía que los individuos padres de familia o solteros que no tuvieran al menos 12 vacunos o en su defecto 100 cabras u ovejas estaban obligados a conchabarse “arrimado a un hacendado” de lo contrario se sostiene la sospecha que se trata de ladrones viviendo en los montes, sin ocupación y bienes. En el artículo 12 del mismo Reglamento se aclara que “ninguno sea acogido en calidad de agregado no teniendo los bienes suficientes para su subsistencia, o sea asalariado por su patron, quien en los tiempos de labranza de vera ministrarles los utiles necesarios para ellas: el que agregase sin estos requisitos sera multado en 50 pesos”.⁴⁶

De todos modos, es de suponer que estos mecanismos de coacción hayan sido difíciles de efectivizarlos en la práctica. En este sentido, la papeleta de conchabo que se implementó en Córdoba durante el siglo XVIII no fue más que un recurso formal, sin incidencia coercitiva real sobre la fuerza de trabajo.⁴⁷

Un expediente judicial⁴⁸ nos muestra algunos indicios sobre el tipo de acuerdos que se realizaban con agregados. El expediente caratulado “Contra Francisco Jayme, Don Antonio Flores y Doña Margarita Ochoa por malaversación” comienza con una sumaria que incluye un interrogatorio al nombrado Jayme. Le preguntan en que condición se halla

⁴¹ Amaral, Samuel, “Trabajo y trabajadores rurales en Buenos Aires a fines del siglo XVIII”, en *Anuario del IEHS*, 2, Tandil, 1987., pp. 34 y 35.

⁴² Amaral, op. cit., 1987, pp. 38 y 39.

⁴³ Tell, Sonia, “Relaciones de solidaridad y dependencia entre las unidades domésticas rurales de Córdoba a fines de la colonia”, mimeo, 2002, p. 21

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 21.

⁴⁵ AHPC, Escribanía 2, Leg. 27, expte. 31, 1757, en *Ibíd.*, p. 24.

⁴⁶ AHPC, Escribanía 2, Leg. 27, expte. 31, 1757.

⁴⁷ González, Marcela, “Sobremonte y la papeleta de conchabo”, en *Primer Congreso de Historia Argentina y Regional*, Tucumán, 1971, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1973, pp. 523-533; Punta Ana Inés, op. cit., 1997, pp. 218-219.

⁴⁸ AHPC, Crimen, Leg. 51, expte. 36, año 1790.

viviendo en la casa de Don Antonio Flores si esta concertado o “solamente agregado” y él responde que solamente está agregado y que el acuerdo lo hizo con Doña Margarita quien le ofreció vestirlo y mantenerlo para que sirviera en la faena o trabajo que se necesite en la estancia. También lo interrogaron sobre la ocupación que tenía como agregado en lo de Flores a lo que respondió:

“era el aser todo lo que le mandavan (...) que se mantenían robando pues tanta carga de familia no se podía mantener de otra suerte (...) y dise el que declara que hasta cosa de ocho o nueve reses le han hecho traer a el robadas dandole por compañero para dichos robos unas ocasiones a el hijo mayor de Flores llamado Romualdo y a otro mosito llamado Joseph Antonio que se halla debajo de la tutela de Flores por muerte de sus padres (...)”

Suponemos que este ejemplo es singular ya que el abigeato formaba parte de la contraprestación, lo importante es que en este caso no se hace mención sobre el acceso a la tierra sino que se le ofreció la manutención a cambio de los trabajos de la faena o lo que se requiera en la estancia.

Conclusiones parciales

Como lo aclaramos en la introducción esta ponencia constituye una presentación preliminar (por lo tanto, las conclusiones también lo son) y en tal sentido, nuestro interés está centrado en exponerlo a la discusión y sugerencias, considerando, asimismo, que estas reflexiones pretendemos afianzarlas con una ampliación en el corpus documental.

A pesar de las carencias que pueden presentar las fuentes preestadísticas que se utilizan en estudios de demografía histórica, rescatamos su utilidad ya que nos permiten obtener aproximaciones para responder a preguntas relativas a la población. Lamentamos, con relación a los padrones que hemos trabajado, las escasas referencias a la condición étnica y la falta total de datos respecto al lugar de origen de los pobladores.

Uno de los fenómenos llamativos en la comparación de los padrones es el impactante crecimiento de la población, que no se debería a un crecimiento vegetativo sino a una política del estado colonial tendiente a concentrar población en algunos puntos de la frontera sur.

Al observar los datos sobre distribución por sexo de la población se verifica que efectivamente hubo más hombres que mujeres. Pero no se trataría de una población atípica al desagregar los índices de masculinidad comparándolos con otra población de la campaña no fronteriza y en la distribución de la población según grandes grupos de edades al cotejarlo con los datos generales del censo de 1778.

Por lo menos hasta donde nos permiten las fuentes consultadas, podemos percibir como atípico al bajo porcentaje de esclavos que constituyen en 1796 sólo un 5 por ciento de la población y en la importante gravitación de pobladores categorizados como “agregados”. Estos últimos los caracterizamos como un conjunto no homogéneo tanto en las características demográficas como en el marco de relaciones sociales y económicas en los cuales se insertan.

Bibliografía citada y de consulta

- Alessandroni Gabriela y. Rustán María E, “La aplicación de la justicia en la campaña, Córdoba 1785-1790” en *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, N° 4, CIFFyH-UNC, Córdoba, 2001,
- Amaral, Samuel, “Trabajo y trabajadores rurales en Buenos Aires a fines del siglo XVIII”, en *Anuario del IEHS*, 2, Tandil, 1987.
- Arcondo Aníbal, *El ocaso de una sociedad estamental. Córdoba entre 1700 y 1760*, U.N.C., Córdoba, 1991.
- Arcondo Aníbal, *La población de Córdoba según el empadronamiento de 1778*, Serie de Estudios N° 27, Instituto de Economía y Finanzas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1998.
- Barrionuevo Imposti, Víctor, *Río IV en la época hispánica y en la independencia*, Río IV, Tomo I, 1986..
- Brading, D. A., “La España de los borbones y el imperio americano”, en Bethell, Leslie ed., *Historia de América Latina*, Tomo II, Barcelona, 1990 [1984], Cap. 3, pp. 85-126.
- Celton, Dora Estela, *La población de la provincia de Córdoba a fines del siglo XVIII*, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 1993.
- Celton, Dora Estela, *Ciudad y campaña en la Córdoba colonial*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba, 1996.
- Garavaglia Juan Carlos, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Coedición: IEHS, Ediciones de la Flor y Universidad Pablo Olavide, Buenos Aires, 1999.
- González Marcela, “Sobremonte y la papeleta de conchabo”, en *Primer congreso de historia argentina y regional*, Tucumán 1971, Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1973.
- Guimerá, Agustín, *El reformismo borbónico*, Alianza Ed. Madrid, 1996.
- Henry, Louis, *Manual de demografía histórica*, Ed. Crítica, Barcelona, 1983.
- Laslett, Peter, “La familia y el hogar: aproximaciones históricas”, *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, 1972, 4-5, pp. 847-872. Traducción de Hernán Otero, Cátedra de Demografía histórica, Universidad de Buenos Aires.
- Lázaro Avila, Carlos, “El reformismo borbónico y los indígenas fronterizos americanos” en Guimerá, *El reformismo borbónico*, Alianza Ed. Madrid, 1996, pp. 277-292.
- Lucena Giraldo, Manuel, “El reformismo de frontera” en Guimerá, 1996, pp. 265-276.
- Mandrini, Raúl, “Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas.” en *Anuario del IHES*, VII, Tandil, 1992, pp. 59-73.
- Mandrini, Raúl, “Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano” en *Anuario del IHES*, N° 12, Tandil, 1997.
- Marfany, Roberto, , “Fronteras con los indios en el Sud y fundación de pueblos”, en Ricardo Levene, *Historia de la Nación Argentina*, Vol. IV, Buenos Aires, 1938.
- Mayo, Carlos, “Sobre peones, vagos y malentretenidos: el dilema de la economía rural rioplatense durante la época colonial”, en *Anuario del IEHS*, 2, Tandil, 1987.
- Mayo Carlos, *Estancia y sociedad en la Pampa, 1740-1820*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995.
- Mayo, Carlos (comp.), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2000.
- Mayo, Carlos y Latubresse Amalia, *Terratenientes, soldados y cautivos. La frontera, 1736-1815*, Ed. Biblos, 1998.

- Moreno José L y Mateo José A., “El redescubrimiento de la demografía histórica en la historia económica y social”, en *Anuario del IEHS*, 12, Tandil, UNCPBA, pp. 35-55.
- Punta, Ana Inés, *Córdoba borbónica. Persistencias coloniales en tiempo de reformas (1750-1800)*, U.N.C., Córdoba, 1997.
- Punta Ana Inés, “La aplicación de la justicia en Córdoba del Tucumán a fines del siglo XVIII. Cambios y permanencias durante el gobierno del marqués de Sobremonte III”, Ponencia aceptada en el Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas, Pontevedra, 2001.
- Punta, Ana Inés, “Córdoba y la construcción de sus fronteras en el siglo XVIII” en *Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad*, N° 4, CIFYH, UNC, 2001.
- Rufer Mario, “Prácticas sociales y relaciones de poder: los esclavos y la aplicación de la justicia en Córdoba en la segunda mitad del siglo XVIII”, Trabajo final de licenciatura, mimeo, 2001.
- Sánchez Albornoz, Nicolás y Torrado, Susana, “Perfil y proyecciones de la demografía histórica en la Argentina”, en *Anuario del Instituto de investigaciones históricas*, Rosario 1965.
- Tell, Sonia, “Unidades productivas en los partidos rurales de Río Seco y Río Cuarto (jurisdicción de Córdoba 1750-1778)”, Tesis de Licenciatura, 2000, Universidad Nacional de Córdoba.
- Tell, Sonia, “Relaciones de solidaridad y dependencia entre las unidades domésticas rurales de Córdoba a fines de la colonia”, mimeo, 2002.
- Tomás y Valiente, F., *El Derecho penal de la monarquía absoluta (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Tecnos, Madrid, 1969.
- Torre Revello, José, *El marqués de Sobremonte*, Apéndice documental, Buenos Aires, 1946, p.C y ss.
- Trevisan, Francisco R., “Guerra y poblamiento en la frontera sur de la jurisdicción de Córdoba en el siglo XVIII”, Tesis de Licenciatura, 2001, Universidad Nacional de Córdoba.
- Wagner, Daniela, “La frontera y sus hogares: el Río Cuarto a fines del siglo XVIII”, en *Cronía*, Vol. 2, N° 2, UNRC, 1998
- Weber, David, “Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos” en *Anuario del IEHS*, N° 13, Tandil, 1998.